

**Ada, ¿te nos has Colau!**

La clase política, que no todos los políticos, ha puesto el grito en el cielo con el protagonismo que ha cobrado esta ciudadana en los últimos tiempos. Algunos la llaman amiga de terroristas, “filoterrorista” –una forma de descalificar que queda mucho más intelectual y distante del insulto, pensarán ellos. Ahora, a nuestros años, nos quedan ya lejanos aquellos insultos que de niños nos hacían tomar tan en serio la realidad; ya no decimos “eres un pedazo de cabrón, qué hijoputa eres, me cago en tus muertos...” Ahora todo es más civilizado, y si no, te mando a mi policía. ¿Que no es “su” policía? Cuando están disolviendo una concentración y ves que huyen despavoridos los manifestantes, ¿por qué tienen tanto interés en rodear a algunos de ellos y darles “caña de España”? Sólo tiene una (doble) explicación (caras de una misma moneda): o éstos no son profesionales o tienen órdenes superiores de golpear por encima de disolver. No olvidaré nunca las imágenes en las que “hacen sitio” empujando a una pareja de abuelicos...

Y Ada se cuele en medio de todo esto: una persona que empieza a destacar en un ámbito social muy concreto (el de las movilizaciones sociales contra los desahucios), pone en jaque a esa casta: creen que está en jaque el liderazgo político que ejercen. Un grupo organizado les dice que no los representan, y se acojonan. Y razón tienen: como la mayoría de ellos llegaron a ser políticos profesionales sin mayor esfuerzo, creen ver en esta mujer a una competidora de su nicho político. Ese es el problema de ser político sin mayor mérito que mirar al jefe para saber qué votar. Se alarman estos políticos de que se realicen escraches, pero no de que el aún no indultado número dos del banco número uno de esta España nuestra se vaya a jubilar con 88 millones de euros de los que, una lástima, tendrá que dejar algo más de la mitad para los demás, o sea, Hacienda.

Ha llegado el momento de la Desobediencia Civil, y ahora ya no es por un “quíteme usted esas pajas”; ahora es porque hay gente que no tiene donde echarse cuando llega la noche, después de pasar el día buscando trabajo. Y las tertulias, plenas de estómagos agradecidos, que no bien alimentados, nos pretenden recordar que sólo son el 3% de los hipotecados... Necesitamos una sociedad civil organizada, ¡qué envidia ahora de lugares como EEUU!; pero sobre todo, necesitamos políticos de casta y no una casta política.

Fecha: 30/04/13

*Enrique de Amo*  
*Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL*